

## La República Moral y el aguardiente

Nuestro país donde todo es consagrado al Corazón de Jesús, donde abundan las conferencias culturales, los sermones sobre moral; donde casi todos los periódicos de conveniencia burguesa llenan sus columnas con largas tesis de moral; donde todos los pedagogos escriben textos de moral para enseñanza; donde los nuestros públicos son ocupados por individuos de «moral conocida» desde el presidente de la República hasta el último policiaco; puede llamarse República Moral. Y en verdad, muy cierto es que por toda parte vemos la moral, pero pisoteada por los moralistas.

¿Y quiénes son los culpables? Donde está la raíz de ese mal?

No necesitamos lámparas, cabillos de vela ni microscopios; no necesitamos tampoco entrar en consultas ni deliberaciones con los sabios; menos las elocuencias de los oradores o embaucadores políticos, mucho menos ejercicios religiosos para encontrar la fuente corruptora. Veámosla allá en los gritaderos del congreso, senado y asambleas, en el solio presidencial y en los tribunales, en los labios y corazones de todo defensor de la burguesía; todos estos elementos son ramas del mal.

Pero la inmoralidad tiene su árbol genealógico, y este es la nobleza, aquella nefanda y tradicional nobleza de pellejos que para no llevar a cuestras la cruz del trabajo desconoció la igualdad humana y de allí nacieron las luchas sangrientas que ya van a tocar a su fin con la cración de la igualdad sobre lagos rojos en todo el mundo.

Esa nobleza inventó religiones, hizo coronas; dividió la instrucción, dejando la ciencia para ellos, el rezo para el pobre, las riquezas para ellos, las miserias para el ignorante; ellos gobernantes; el ignorante gobernado; para ellos las tie-

## Unica salvación

cuando los artículos de primera necesidad llegan a precios tan angustiosos que las clases pobres se ven amenazadas por el hambre, no queda sino una salvación:

HACERSE ACCIONISTA  
de la  
COOPERATIVA OBRERA  
de  
PRODUCCION Y CONSUMO

cuyo objeto consiste en defender al socio de la explotación de todos los monopolios y de la sanguijuela de todas las rentas.

rras, para los ignorantes el inquilinato y pago de tierra y la esclavitud; para ellos todas las libertades, para los ignorantes las prisiones y trabajos forzados.

Y para no suspender su tarea devastadora fue necesario inventar un incentivo embrutecedor: el aguardiente. Ese veneno oficial extendido por todas las vías y haciendo víctimas y victimarios; se admite oficialmente su consumo y se castiga su consecuencia.

Qué país! Qué moral!

Y porqué existe este engendrador de ruina y de males donde gobiernan «los buenos» y donde hay mas curas que quien se confiese, donde hay tanto ilustrísimo y que todos ellos son el eje sobre el cual giran todos los problemas de incumbencia del gobierno?

A nadie mas fácil de labrar la grandeza de una nación que a los mismos que gobiernan y legislan.

Eliminad por completo el aguardiente, señores moralistas habreis levantado de un golpe el edificio de la moral; habreis suprimido el asesinato en un noventa y nueve por ciento; habreis suprimido la holgazanería y el robo, muchas lagrimas y enfermedades; habreis empezado de modo sólido la educación de los hombres del mañana, atenuareis la prostitución que ya no tiene límites, cercareis cárceles y doblareis cadenas y volveréis a sus hogares a muchos hombres honrados que por vuestro aguardien-

te estan en los presidios. Exterminado el aguardiente todo ese tiempo gastado en los estancos, burdeles y prisiones será empleado y santificado en el campo y en los talleres.

Contestadme, moralistas: ¿Cuál es más criminal, inmoral, canalla, el que comete un delito en estado de excitación e inconciencia debido a la embriaguez, o el que prepara y expende el veneno embriagante?

Desde el primero de enero hasta el treintauno de diciembre de todo año el aguardiente hace su agosto en Colombia, y ninguno de tantos ilustres ni ilustrísimos ha llevado toda vía la estadística de los innumerables males nacionales causados por el aguardiente.

Todas las vidas sacrificadas todas las enfermedades contraídas por ese tóxico, todo el tiempo perdido en prisiones el costo de empleados y papel para sumarios causados por el mosto, valen muchos millones de dólares diariamente en Colombia, y con esas enormes pérdidas, será inevitable que año tras año se contraten empréstitos a los buitres del norte hasta que cubran el valor del pedazo que ha quedado de Colombia. ¡Oh las bestias moralistas que nos gobiernan!

Y mientras eso vemos muchas lágrimas en las familias, menos brazos en el trabajo, hijos que son testigos de los crímenes de sus padres; y magistrados, jueces fiscales, abogados, es decir todo el conglomerado de moralistas que se ocupan en condenar a esos pobres que fueron a los establecimientos de cretinización a dejar sus centavos y ahora si guen atados al presidio á ofrendar sus fuerzas y sus vidas a los criminales que hacen leyes, gobiernan, predicán y escriben. Y será perpetuo este caos? Eso se quisieran ellos; pero ya se oyen de oriente a occidente estas voces: los pueblos han abierto los ojos y preparan su revolución contra esos parásitos. La revolución social mundial será tan grande como el sol y no quedará tiniébla donde se oculten los buhos de la moral.

LISIMACO ESPINOSA